

Impacto de las Políticas Migratorias en las Familias Mazahuas

Juan Carlos Patiño

*Centro de Investigación en Ciencias Políticas y
Administración Pública, UAEM*

Resumen: Se intenta establecer algunos elementos que permitan concluir en las implicaciones socioeconómicas del fenómeno migratorio en las familias mazahuas. En un sentido amplio, la migración temporal y la definitiva pueden considerarse estrategias de subsistencia; sin embargo, en otro más estricto sólo la primera interesa a las prácticas productivas. Así, el fenómeno migratorio se aborda desde una perspectiva de estrategia de subsistencia campesina familiar, con el propósito de exponer las particularidades que caracterizan a distintos segmentos, núcleos familiares y/o comunidades; en el entendido que esta actividad es un intervalo entre las distintas alternativas que adopta el campesino en su práctica productiva y su estrategia de subsistencia.

Palabras clave: Migración temporal, migración definitiva, mecanismos migratorios, estrategias de subsistencia, estrategias productivas, unidad productiva familiar, mercado de trabajo, redes familiares.

Abstract: *It is attempt to establish some of the elements which aloud to have a conclusion from social-economics implications from migratory phenomena in mazahuas families. In a grate sense temporal and permanent migration could be considered a subsistence strategy, however by a strict sense, just the first one is important for the productive practices. So is that migratory phenomena is about a peasant familiar subsistence migratory strategy attempting to establish characteristics from different segments families or communities, in the understanding that this activity is an interval between different alternatives a peasant adopt, relative to his productive practice and his subsistence strategy.*

Key words: *Temporal migration, permanent migration, migratory mechanisms, subsistence strategies, family productive unity, work market, familiar mesh.*

Introducción

El problema de la migración del campo a la ciudad es un fenómeno que ha acaparado, durante las últimas décadas, la atención de investigadores e instancias de gobierno por el significado que tiene en la llamada “crisis del campo mexicano” y en el aceleramiento de procesos de urbanización desordenada en distintas regiones del país. El presente artículo no tiene por objetivo analizar los flujos migratorios de la zona de investigación que, por sí misma, exigiría una investigación aparte; sino, más bien, instaurar algunos elementos que

permitan concluir en las implicaciones socioeconómicas del fenómeno en las familias mazahuas y, por tanto, en la unidad productiva elemental de las comunidades; así como determinar las relaciones entre dos partes constituyentes de la dinámica migratoria: la migración temporal y la definitiva.

Para efectos de análisis, definiremos por migración a la ocurrencia del suceso de trasladarse del lugar de residencia habitual a otro con la intención de mantenerse en él por periodos cortos, prolongados y/o de forma definitiva. En la práctica, el criterio de temporalidad será el que, en última instancia, distinga el tipo de migración; así, a la acción del individuo de ir a un lugar distinto de su domicilio ordinario con el propósito de regresar a él la entenderemos como *migración temporal*; por el contrario, si la finalidad consiste en establecerse permanentemente en el lugar de destino entonces se trata de un fenómeno de *migración definitiva*. Ambas resultan más bien complementarias antes que excluyentes, pues es posible la transformación de una en otra en dependencia de distintos factores que puedan afectar la decisión inicial del individuo.

En el caso particular de las familias campesinas que migran a las ciudades se conoce como móvil fundamental de dichos movimientos la búsqueda de nuevas oportunidades de vida y trabajo, ausentes en sus propias comunidades y que, tras la valoración de un conjunto de factores objetivos y subjetivos, el migrante potencial supone encontrar en los centros urbanos para obtener medios de subsistencia¹ más allá de los habituales que pudiera conseguir como consecuencia de su actividad primaria tradicional. Por otra parte, los móviles y la consumación pronta de los objetivos trazados de inicio, así como los cambios en las valoraciones acerca del medio definen, en la estrategia del campesino, el hecho de llevar a cabo la intención primera de ser un migrante definitivo o temporal; es decir, que campesinos migrantes en

¹ Las familias campesinas o cualquiera de sus miembros migran a las ciudades temporal o definitivamente con la idea de procurarse medios de subsistencia inmediatos (comida, vestido, bienes productivos y de consumo, y/o dinero para adquirirlos); pero también con objetivos mediatos que permitan mayor bienestar en el largo plazo (estudio, prestigio, oportunidades de cambio e intercambio y/o acumulación de fondos de reserva para vivienda, compra de medios productivos, etcétera).

forma temporal, finalmente se establecen en las ciudades; de la misma forma que migrantes cuya intención inicial fue la de radicar permanentemente en algún centro urbano suelen retornar a sus comunidades en plazos diferentes.

Las connotaciones sociales y económicas que tienen estos procesos dentro de las comunidades campesinas mazahuas son variables en el entendido que los recursos obtenidos como producto de la migración trascienden en efectos diversos, según las formas en que ellos los utilicen o de la estrategia planteada para conseguirlos. De igual manera, los migrantes establecerán lazos y relaciones de naturaleza distinta a la usual, de como el individuo vive y convive dentro de su comunidad permanentemente; los contactos familiares y con la comunidad se tornan singulares en el mediano plazo, y también discriminan en correspondencia al carácter o al tipo de migración. Pero, además, tienden a discernir las estrategias de subsistencia de los segmentos poblacionales diferenciados por la magnitud de su ingreso, por la composición del gasto, por la magnitud de la riqueza acumulada, y por la disposición de tierra y otros medios de producción.

En un sentido amplio, tanto la migración temporal como la definitiva pueden considerarse estrategias de subsistencia; sin embargo, en otro más estricto sólo la primera interesa a las prácticas de los campesinos mazahuas y afecta directamente en la unidad doméstica en el entendido que los migrantes definitivos ya no forman unidades productivas elementales que actúan y son parte del sistema económico de la comunidad.

Por otra parte, la relación existente a la que se alude más arriba entre estos dos perfiles del fenómeno articula un sistema en el que ambas facetas interactúan y se presentan indistintamente como resultado o antecedente de la otra; es decir, que dependiendo de la acción de diversos factores la intención migrante de los individuos puede cambiar y/o revertirse. Pero desde otro punto de vista, los grupos migrantes definitivos que, usualmente, conservan lazos familiares, afectivos y/o culturales con la comunidad de origen, establecen redes que impulsan y, a veces, hasta sostienen tanto la migración temporal como la definitiva convirtiéndola en conducta planificada y organizada socialmente desde espacios que, de alguna forma, se pueden considerar prolongaciones de las estrategias trazadas en el lugar de origen, que funcionan a través del reforzamiento de lazos étnico-parentales, ya no

como un simple comportamiento individual o familiar sino como una pauta más compleja de estrategia colectiva.

Migración temporal

Abordaremos el fenómeno de la migración temporal desde la perspectiva de una estrategia de subsistencia dentro de la dinámica económico-productiva de las familias campesinas mazahuas, en el entendido que esta actividad común para casi todos— constituye parte orgánica del funcionamiento propio de la unidad productiva elemental de las comunidades; es decir, un momento entre las distintas alternativas que adopta el campesino en su práctica productiva y su estrategia de subsistencia. De esta forma trataremos de penetrar en la dinámica migratoria temporal de los indígenas mazahuas del municipio de Ixtlahuaca, a partir de resultados obtenidos en 22 comunidades mediante el uso de instrumentos de investigación de campo convencionales.²

Fuentes e impulsos de la migración temporal

Evidentemente los motivos de la migración temporal para los campesinos mazahuas tienen su origen fundamentalmente en el bajo nivel de ingresos y, por tanto, ellos migran con el fin último de conseguir recursos dinerarios complementarios a su ingreso recaudado en forma tradicional; este es el móvil principal que impulsa a los individuos a migrar sin distinción de edad, sexo, prestigio o cualquier otro criterio de diferenciación.

El destino de los recursos emanados de la actividad también está determinado previamente: bienes de consumo familiar (comida, vestido, calzado, utensilios domésticos diversos, útiles escolares y aparatos eléctricos de uso cotidiano), insumos agrícolas (fertilizantes y abonos, pesticidas e insumos químicos y naturales, semillas, alimento balanceado), bienes de capital (tierra, aperos de labranza, tractores y otros vehículos, ganado); raramente y en ocasiones muy especiales³

² En este caso nos referimos concretamente a las encuestas y entrevistas a profundidad, la observación directa o la simple inspección no podrían arrojar ningún resultado al respecto; sí, al contrario, la observación participante pero con la condición de que ésta se llevara a cabo durante varios periodos prolongados.

estos recursos —en su totalidad o en parte— se destinan al ahorro, pero no en el estricto sentido de atesoramiento, sino, más bien como una forma de “reunir” la cantidad suficiente para consumir una aspiración específica previamente proyectada o cumplir con un compromiso contraído.

La magnitud de los ingresos adicionales deseados y el fin que se les da también determinan las características migratorias de los campesinos indígenas. Así, por ejemplo, la adquisición de bienes de capital da lugar a una propensión de estancias más frecuentes y prolongadas, en el caso de migración temporal tendiente, a veces, a volverse definitiva; pero además a desplazamientos hacia centros urbano-industriales de importancia, casi nunca derivan en movimientos migratorios de tipo rural-rural, pues esta forma no cubriría las expectativas creadas por los individuos.

Merece apuntarse que los procesos migratorios del campo a la ciudad han dejado de ser hace mucho manifestaciones circunstanciales y se han consolidado como modos de cubrir demandas insatisfechas de las poblaciones campesinas (particularmente indígenas), que la producción sectorial debería atender. Tales insatisfacciones, a lo largo de las últimas décadas, engendraron fenómenos sociales que responden a una situación prolongada de decaimiento productivo en el campo mexicano, comprometiendo la posibilidad de prosperidad de la población rural que no encuentra réplica en los programas de reactivación al complicar la condición de bienestar en su entorno tradicional.

Si bien la obtención de recursos dinerarios son identificables como móvil principal de estos movimientos migratorios, no necesariamente significa que éstos no deriven de otras causas, aunque ciertamente la mayoría de las causalidades convergen en el hecho de que las insuficiencias —materiales o sociales— obliguen a buscar nuevas alternativas de compensación de recursos, limitados en la cotidianidad del campesino mazahua. De esta forma, los procesos migratorios

³ Estos eventos suelen ser acontecimientos familiares de importancia (bodas, jubileos, bautizos, etc.) y/o la adquisición de responsabilidades religioso-culturales (mayordomías) dentro de la comunidad.

temporales surgen como la construcción planificada que responde a prácticas estratégicas, ya sea transitorias o permanentes, según la valoración de la realidad hecha para el corto, mediano y largo plazo. Identificaremos, a partir de los resultados conseguidos en campo, algunas causas que devienen en migración temporal desde la perspectiva de los actores.

El éxito relativo de la producción

La naturaleza de la producción tradicional se plantea siempre desde dos aspectos de efecto: producción para el autoconsumo y producción para su realización en el mercado; ambos factores establecen normas de comportamiento en torno a vínculos y apreciaciones generadas en ambas esferas, incluyendo la conducta migratoria de las familias productoras.

Así, el éxito y/o la suficiencia productiva para el autoconsumo retraen las expectativas migratorias de las familias; por lo mismo un acercamiento y conocimiento más pleno del mercado corresponde con menores participaciones en el flujo migratorio temporal. En estos casos los campesinos prefieren conservar la estrategia tradicional de cultivo y venta⁴ antes que la del desplazamiento temporal a otros lugares, a menos que algún periodo agrícola haya resultado particularmente desastroso.

Además, los informantes refieren los riesgos y la pérdida de algunas comodidades que conlleva la migración⁵ y, por tanto, en situaciones que la actividad tradicional reporte cierto nivel de beneficios, los campesinos privilegian la decisión de no migrar aún cuando durante un

⁴ La mayoría de las familias que manifiestan vínculos importantes con el mercado a la par de buenas cosechas (86.4%) consideran que la realización de la totalidad o parte de la producción trae mayores beneficios que trabajos eventuales en la ciudad o en otras comunidades, pues es opinión generalizada que la migración es un recurso extremo que cubre demandas de índole coyuntural o emergente.

⁵ Estas opiniones fueron vertidas por casi la totalidad de los informantes, independientemente de su condición económica y productiva, es decir, los riesgos (accidentes, no encontrar trabajo, enfermedades) e incomodidades (vivienda, gastos, alimentación, etc.) son las mismas para todos y, por tanto, eso confirma que la decisión de migrar obedece a necesidades primarias que obligan a enfrentar todos los inconvenientes.

tiempo prolongado esta actividad haya formado parte de su estrategia de subsistencia.

Dicha situación, sin embargo, tiene dos facetas que implican riesgo, el excedente de recursos obtenidos por la realización del producto en el mercado o por la migración es casi siempre destinado inmediatamente a la inversión doméstica y/o productiva, hecho que explica una relativa ausencia de excedente en su forma dineraria entre las familias mazahuas. Es evidente que el criterio de inversión corresponde a sus prioridades estratégicas de producción pero descuida otros rubros que, en su momento, pueden ser definitivos para la misma estabilidad familiar y productiva.

En caso de enfermedad, por ejemplo, la ausencia o inexistencia de ahorros deriva en endeudamiento, pérdida de las parcelas y otros bienes, y finalmente en la desaparición de la unidad productiva obligando a la migración temporal o definitiva; lo mismo puede ocurrir como consecuencia de un mal año de cosechas.⁶ Más allá de situaciones extraordinarias de efecto negativo, el grado de inserción del campesino en el mercado es un factor determinante en la toma de decisiones ante la posibilidad de una estrategia migratoria; sin embargo, no es posible tomar este hecho como indicador sostenido pues algunas familias han incorporado la estrategia de la migración como práctica convencional y constante.

El "factor tierra" y la disponibilidad de recursos

La magnitud de la producción en el agro está en correspondencia con la imbricación de distintos ingredientes, cuya presencia puede definir éxitos o fracasos en la actividad del campesino y, como consecuencia, convertirse en causas de migración temporal en el entendido que los resultados de la producción pueden actuar como impulsores y/o inhibidores para la permanencia del indígena en su región; mencionaremos dos —a nuestro parecer— de las más importantes:

- El deterioro ecológico medioambiental que reduce la producción en calidad y cantidad incrementa los costos, agrega riesgos respecto a

⁶ Un mal año de cosechas puede ser resultado de la acumulación de problemas de periodos anteriores, desastres naturales o imprevistos.

periodos anteriores e, incluso, afecta facilidades y posibilidades de comercialización del producto.

- La rentabilidad de las tierras afectada por procesos de minifundización, ausencia de infraestructura de riego, baja o inexistente disponibilidad de transporte e inaccesibilidad a medios de producción más adecuados y a técnicas novedosas.

Las condiciones agroecológicas inciden directamente en la adopción de estrategias migratorias, pues la caída en la producción y, por tanto, en la rentabilidad de las tierras provoca situaciones en las que el indígena mazahua está imposibilitado no sólo para competir en el mercado sino, incluso, para insertarse en él como oferente marginal de productos agrícolas. Por sí misma, y en condiciones normales, esta penetración al mercado resulta complicada y hasta extraña para la gran mayoría de campesinos con una producción pequeña destinada al intercambio; por lo que variaciones climáticas —más si son por periodos prolongados— derivan en malas cosechas y en incompatibilidades para concurrir en igualdad de condiciones. Es más, incluso en los procesos de reproducción simple destinados a economías de subsistencia o a la obtención de pequeños excedentes que sean susceptibles al atesoramiento para etapas particularmente difíciles, finalmente deben ser compensados a través de otras actividades como las realizadas a partir de la migración.

Obviamente las pérdidas a causa de los fenómenos naturales de carácter climático-temporal que afectan la producción de las familias podrían ser recuperables bajo la condición de detentar un excedente permanente, además de contar con medios de producción suficientes para emprender un proceso de reproducción ampliado a pesar de los resultados de un periodo anterior; sin embargo la no-disponibilidad de recursos se presenta como un obstáculo en la continuidad productiva. Nos referimos concretamente a fenómenos de evolución-involución en los procesos de minifundización y acceso a medios de producción apropiados para corregir, de forma emergente o ininterrumpida por lapsos cortos y largos, disfuncionalidades estructurales o coyunturales.

... Podíamos producir para vivir bien con lo que cosechábamos, ahora ya tenemos menos tierras y no alcanza para vivir (Campesino mazahua – informante 16).

La disponibilidad media de tierras en la región alcanza las 5 o 6.5 hectáreas por familia o unidad productiva, tendiente a disminuir

ininterrumpidamente; además con un rasgo distintivo que los casos de ampliación en la propiedad de la tierra, en los últimos años, se ha realizado a partir de parcelas con menor fertilidad, difícil acceso o, en su caso, destinadas a otros efectos más inmediatos como los de vivienda.⁷

Más allá de eso, el acceso a medios de producción que podrían revertir o compensar la situación de decrecimiento de rentabilidad de las tierras es magro y su introducción poco dinámica. Aún, en caso contrario, la disponibilidad de tierras limita toda posibilidad de introducir mejoras y asimilar técnicas novedosas por el simple hecho de que inversiones importantes en este rubro resultan rentables sólo en la producción a mayores escalas que las del promedio de los campesinos mazahuas; en el entendido que, además, la tasa de retorno de la inversión puede generar caídas temporales en la rentabilidad de las tierras.

Ante la imposibilidad de compensar el menoscabo productivo con el uso amplio y generalizado de recursos técnico-agropecuarios de origen en el deterioro ecológico y/o cambios repentinos en el clima, los campesinos indígenas optan por la estrategia migratoria.

Hace años producíamos para nosotros y para vender, ahora si no vamos a trabajar a la ciudad no nos alcanza (...) las lluvias también ya no son como antes y la tierra ya no produce tanto, ni para vivir (Campesino mazahua—informante 9).

Modalidades, rumbos y orientación de la migración temporal

Los migrantes temporales son, de manera general, campesinos en busca de oportunidades laborales que faciliten recibir recursos para compensar insuficiencias en sus lugares de origen; estos procesos pueden ser motivados por situaciones transitorias o permanentes,

⁷ Los procesos de minifundización vía herencia, de ordinario, vienen acompañados por la asimilación y conversión de tierras cultivables para efectos de uso de suelo no productivo; especialmente para la construcción de vivienda de familias en formación. Aún más suele ocurrir —aunque todavía de forma esporádica, según revela la encuesta— que, aparejado a esto, las nuevas familias incursionen en otros giros de actividad como pequeños negocios, ejercicio de oficios y/o pequeña manufactura; cuyos efectos también resultan en desviaciones del uso primario de la tierra.

derivando en prácticas eventuales o, en su caso, incorporadas a las formas y estrategias productivas campesinas relativas a la diversificación de actividades. Actualmente la segunda opción se ha consolidado como parte de estrategias tanto individual-familiares como colectivas que conforman el contexto socioeconómico de las comunidades indígenas mazahuas.

Así, la migración temporal en sus modalidades campo-campo y campo-ciudad se plantea como resultado de la necesidad de nivelar desequilibrios en la producción tradicional vía adopción de otras estrategias que, con el tiempo, convienen en prácticas habituales y, por tanto, en elementos importantes de la propia estructura productiva de las comunidades.

Si suponemos válida esta premisa y partimos de ella para el análisis, admitamos que como toda estrategia productiva la migración requerirá de una planificación inicial por parte de los miembros interesados en emprender esta actividad, como parte de las maniobras necesarias en la producción de la unidad productiva familiar, en primer lugar; pero además, en segundo lugar, esta planificación significa un ejercicio de comparación y valoración de posibles beneficios y/o riesgos que las familias están dispuestas a asumir; por ello, la decisión de migrar temporalmente se presenta como conclusión consensada, consentida y razonada al interior del seno familiar, según convenga a los intereses individuales, familiares y colectivos, de acuerdo con las disponibilidades presentes y futuras, así como a ciertas consideraciones relativas a la evolución del ciclo familiar para acometer la empresa.

De esta forma, se determinará la modalidad (individual o colectiva), el destino (rural o urbano), la orientación (mercado laboral al que intentan integrarse), la periodicidad y duración de la ausencia en su lugar de residencia.

Las familias de las comunidades de Ixtlahuaca combinan de distintas formas cada uno de los factores mencionados, incluso, es posible detectar transformaciones en la conducta migratoria de un año a otro; sin embargo, es posible determinar algunos patrones de comportamiento o, en cualquier caso, eventuales preferencias definidas por las condiciones peculiares de la región.

La modalidad, la duración y la periodicidad, por lo general y según las características de división natural del trabajo, se circunscriben a la

composición familiar y en arreglo al sexo y la edad; aún así primariamente estímulos de índole económico-productivos y/o, secundariamente, socio-culturales intervienen en la conformación de las particularidades migratorias de la población etnorregional.

En este sentido, por ejemplo, las familias recientemente formadas (parejas jóvenes y parejas con niños pequeños) contemplan ausencias del padre más o menos largas y repetidas a los centros urbanos, explicables por la necesidad de mayores recursos y de dinero que la media para fortalecer sus actividades productivas tradicionales; obviamente requerimientos mayores combinados con esfuerzos individuales imponen permanencias más frecuentes y prolongadas.

Familias en proceso de consolidación (parejas jóvenes e hijos en edad escolar) actúan de manera similar pero prefieren la destinos migratorios campo-campo y salidas menos frecuentes, lo cual se interpreta a partir de la demanda de esta etapa del ciclo familiar que exige mayor cercanía del padre y la eventual participación, por lapsos cortos, de los hijos con cierta capacidad productiva.

Por otra parte, los núcleos consolidados (la totalidad o la mayoría de miembros de la familia se encuentran en edad productiva) limitan la continuidad y duración de estancia en los lugares a los que migraron de acuerdo con criterios más incorporados a su estrategia de compensación de ingresos; sin embargo, sin percibirse una preponderancia clara en torno al destino geográfico⁸ y si pautas preferentes definidas en torno a la modalidad (campo-ciudad) y actividad que suele realizarse en forma colectiva con resultados más remunerativos tanto individualmente como para el conjunto familiar, que no inhibe inclinaciones personales en la manera de migrar de algún miembro ni tampoco excluye la elección de distintos destinos en diferentes periodos.

⁸ La encuesta reveló alguna tendencia relativa a los aspectos de género y generacionales, en el sentido que los jóvenes preferentemente migran a las ciudades en comparación con las personas de más edad o niños, quienes favorecen, en un porcentaje que no es significativamente mucho mayor, la modalidad de destino campo-campo. Asimismo, las mujeres casi en su totalidad, cuando migran lo hacen a la ciudad —y como se verá más adelante, a edades más temprana— para dedicarse a tareas domésticas.

Particular interés y en atención a las consideraciones anteriores merecen el destino y la orientación de la migración temporal.

Respecto a esta última destacamos el hecho de que el campesino mazahua en la búsqueda de sus objetivos toma la decisión migratoria a partir de la intención de integrarse a algún tipo de mercado de trabajo, mismo que para efectos de examen del fenómeno distinguiremos bajo dos criterios que se manifiestan en función de los propios patrones de conducta de los mazahuas migrantes de Ixtlahuaca, y de estrategias y prácticas de riesgo de las familias:

- 1) El factor geográfico. Criterio que define los mercados de trabajo de acuerdo con su localización (rural o urbano, cercanía o lejanía del lugar de origen).
- 2) El factor de capacidades y competencias del oferente de fuerza de trabajo. Criterio que define los mercados de trabajo según la actividad realizada en el periodo de estancia del migrante y demanda-disponibilidad de empleos por parte de los empleadores en los mismos lapsos.

Cabe resaltar que estos procesos adoptan nuevos matices en las últimas décadas, producto de las transformaciones y desarrollos que ocurren en el ámbito global y en las que se encuentra inmersa la sociedad mayor.

La migración hacia los distintos mercados de trabajo también responde a estrategias previamente trazadas y organizadas al interior del núcleo familiar respecto a factores que representan ventajas o desventajas relativas en el proceso migratorio que incluyen antecedentes y experiencias anteriores, además del grado de conocimiento del lugar, actividad, redes y contactos en el mercado laboral al cual se dirigen; así como destrezas y habilidades de las personas que pretenden esos empleos.

Estos factores se exhiben relevantes al momento de medir riesgos y utilidades de esta práctica, pero también como elementos de refuerzo en situaciones de una estrategia bien diseñada.

De esta forma, se establecen modelos de comportamiento bajo el supuesto de que la migración temporal hacia distintos mercados de trabajo representa ya, para algunas familias, parte de sus estrategias de sobrevivencia y, por otro lado, también elemento combinado en la generación y modificación de sus formas productivas. Así, con fines

metodológicos tipificamos dos mercados a los que los migrantes se dirigen en busca de trabajo: abiertos y cerrados.⁹

Entendemos, en este caso, como mercado laboral abierto a aquel que, en su estado "puro", ofrece oportunidades a todos o casi todos los migrantes en atención a las habilidades que poseen, no requieren de entrenamiento especial o, en su defecto, son adquiridas en la cotidianidad de la práctica productiva tradicional y que de manera general —aunque no siempre— están ubicados en el ámbito rural sin requerimientos que impliquen experiencias previas fuera de la actividad agrícola y tendientes a cierta inestabilidad en su continuidad o también claramente tipificados como rigurosamente temporales; sin embargo, lo anterior no implica ausencia de otras ubicaciones que demanden ciertas cantidades de trabajo simple.

Asimismo, concebimos a un mercado laboral cerrado como aquel que, por sus características, reúne a oferentes y demandantes de trabajo complejo¹⁰ y que, habitualmente, se constituyen en mercados apoyados por redes de afinidad o consanguinidad que aseguran una naturaleza relativamente permanente de los mismos; por otra parte, este hecho condiciona parcialmente la necesidad de que los proveedores de fuerza de trabajo ofrezcan habilidades conseguidas con la experiencia o por transmisión generacional y ejercicio repetido de la labor en distintas oportunidades hasta adquirir la pericia necesaria; esto último y la red constituida promueve el carácter cerrado del mercado.¹¹

La primera modalidad de mercado coincide, regularmente, con el tipo de migración temporal campo-campo adoptando peculiaridades circunstanciales y temporarias u ocasionales. Si bien ocurre que los migrantes son empleados por empresas de un sector agroindustrial en

⁹ Denominamos mercados abiertos y cerrados de forma convencional y comprendiéndolos tal como se explica en el texto, exclusivamente con fines de análisis y para el caso concreto del fenómeno migratorio de las comunidades estudiadas.

¹⁰ El concepto de trabajo complejo desde la perspectiva marxiana supone la "suma" de unidades de trabajo simple no en un sentido cuantitativo sino más bien cualitativo; es decir, que es indispensable un tiempo previo de adiestramiento y aprendizaje de la actividad en cuestión. Mientras más prolongado sea el periodo al que se hace referencia, el trabajo también se tornará más complejo.

¹¹ Es decir, sólo acceden los poseedores de estas características.

proceso de consolidación en la zona, esto se aproxima más a la segunda modalidad de mercado pues se exigen habilidades específicas y, al mismo tiempo, inicia un proceso de consolidación de redes en torno a este mercado en específico. El espacio de demanda laboral que nos ocupa se relaciona, más bien, con el empleo de migrantes por parte de campesinos ricos y prósperos de la región o de sus alrededores que se combina con demandas temporarias en ranchos no ligados —por lo menos directamente— a la agroindustria.¹² Los periodos migratorios y su frecuencia, en este caso, varían según las zonas agroecológicas a las que acudan los migrantes, aunque estas variaciones no son determinantes pues el calendario agrícola coincide en lo fundamental con ligeras diferencias que van de 2 a 4 semanas. El hecho también obedece a que —como se mencionó— el mercado suele ser sumamente abierto y, siendo así, la estrategia de desplazamiento de los migrantes está en arreglo de acuerdo con el sexo y la edad.

En torno a esto último cabe apuntar que los menores con capacidad productiva y las mujeres raramente migran solos y si ocurre es por periodos sumamente cortos; habitualmente lo hacen acompañados de familiares cercanos de sexo masculino (padres, maridos, hermanos, padrinos). No ocurre lo mismo con los hijos mayores que, a menudo, asumen las labores agrícolas en las parcelas familiares o migran por su cuenta, especialmente si se trata de núcleos en proceso de formación o consolidación.

De esta forma, la migración campo-campo tiene la peculiaridad de ser un proceso de trascendencia familiar antes que individual en relación con sus participantes y formas de llevarla a cabo. Al mismo tiempo resalta la movilidad hacia labores simples en mercados amplios, en el sentido de que cualquier persona en edad productiva puede cumplirlas, además de no existir la necesidad imperiosa en la creación de redes parentales y/o de afinidad que garanticen empleos de temporada, generando así cierta incertidumbre desde la perspectiva del

¹²Sin embargo, aún en estos casos los campesinos acomodados suelen contar con contingentes "seguros" y constantes año con año en los periodos de alta demanda de fuerza laboral. Especialmente interesante resulta el hecho de que estos contingentes están conformados por familias cercanas a los empleadores sea por consanguinidad o afinidad; es decir, parientes o amigos pobres.

número de plazas disponibles, pero si certidumbre desde el punto de vista de la posesión de destrezas.

Si bien la migración temporal campo-campo tipificada como fenómeno de propensión hacia mercados abiertos generalmente ocurre en dirección a zonas relativamente cercanas a las comunidades de origen, ésto no coarta la posibilidad de flujos migratorios a zonas con mercados de este tipo particularmente atrayentes pero alejados del lugar de habitación ordinaria de los migrantes. Es el caso del trabajo de temporada en los Estados Unidos o en las regiones de alto desarrollo agroindustrial dentro de la República. Sin embargo, y según sean las necesidades del mercado o las oportunidades de mayores beneficios, los migrantes no siempre buscarán ocupación en actividades agrícolas, pues ocasionalmente se emplean en otras labores en pueblos y ciudades cercanas iniciando un proceso de transición a fenómenos migratorios campo-ciudad o incorporándose a mercados de trabajo más cerrados.

Si ciertamente podemos hablar de pautas en las tendencias migratorias campo –campo, no es posible generalizar características plenas, en el entendido que los comportamientos individuales y familiares, en este ámbito, suelen ser permanentemente afectados por factores exógenos y coyunturales.

De la misma forma, los tiempos de retorno de los migrantes a la comunidad dependen de ingredientes arraigados en la conducta de las familias así como de causalidades no previstas; en el primer caso se trata fundamentalmente de comportamientos relativos a los ciclos agrícolas¹³ de siembra y cosecha, y/o en arreglo a la división natural del trabajo siendo que las mujeres y los menores son los primeros en retornar al lugar de asentamiento habitual.¹⁴ De la misma forma, los

¹³ Los ciclos agrícolas suelen coincidir, en ocasiones, con festividades importantes para las comunidades, de forma particular las religioso-culturales o cívicas. Por otra parte, como es conocido, los ciclos agrícolas, en la práctica, no inician o terminan en una fecha determinada del calendario formal y aunque las variaciones tampoco son de importancia significativa, sino que dependen de factores agroecológicos y climáticos definidos por el calendario agrícola. Así, estos ciclos pueden diferenciarse de comunidad a comunidad e incluso entre unidades productivas, de acuerdo con las actividades principales o secundarias ejecutadas y, finalmente, también de un ciclo anual a otro.

¹⁴ No es posible determinar regularidad en este aspecto; el retorno a la comunidad varía de familia a familia y de periodo a periodo. Puede ocurrir que el jefe de familia permanezca

solteros se mantienen por periodos más prolongados que los casados o que individuos con otro tipo de obligaciones familiares;¹⁵ en el segundo caso, y por el carácter de las causas que se originan, el comportamiento tiende a ser irregular por lo que podríamos referir infinidad de móviles que obligan a los migrantes a regresar pronto o, por el contrario, actúan como incentivo para permanecer más tiempo en el lugar que ofrece oportunidades laborales.

A la situación y a las actividades migratorias de los indígenas mazahuas concurren otra serie de factores que complican el proceso cuando éste trata de una movilidad hacia centros urbanos importantes o de relativa importancia.

De forma general, afirmamos que en las últimas décadas este fenómeno ha superado, con mucho, a la migración campo-campo atribuible a razones de distinta índole, destacando procesos acelerados de urbanización en la zona de estudio y sus alrededores, así como el surgimiento de un cordón industrial en los límites del municipio de Ixtlahuaca que, de alguna forma, engendra mayores oportunidades de trabajo tanto en los mercados citadinos como empleos en zonas suburbano-industriales. Del mismo modo, la adquisición de otras habilidades por parte de los migrantes, obligados por la demanda del mercado, y la creación de redes de empleo sólidas y circunstanciales que combinan la migración temporal con la definitiva.

En estas condiciones no existe discriminación relativa a la oportunidad —aunque sí en montos de remuneración— que tengan móvil en la edad o el sexo de los migrantes; pues el mercado laboral ofrece, frecuentemente, facilidades a casi todos siempre que éstos puedan adecuarse a sus exigencias.

Sin embargo, la oferta del mercado no inhibe otros aspectos que destacan diferencias en las preferencias migratorias de hombres y mujeres, jóvenes, adultos y ancianos; que resalta matices culturales antes que estrictamente económicos según el razonamiento anterior. En

fuera mucho más tiempo que el resto de sus miembros o que regresen todos juntos dependiendo de situaciones y condiciones intrafamiliares y/o laborales.

¹⁵ Esto es: hijos con padres ancianos, jóvenes prontos a casarse, hijos únicos o únicos hijos varones, etcétera.

este sentido, las tablas 1 y 2, que representan un extracto de conductas migratorias, arrojan resultados interesantes a partir de los cuales es posible determinar heterogeneidades en el comportamiento de los migrantes mazahuas desde diversas perspectivas tanto por simple inspección y/o cruce de variables.

Tabla 1. Migración temporal campo-campo y campo-ciudad, según sexo y edad (en porcentaje)

	Hombres				Mujeres			
	12—19	19—31	31—45	> 45	12—19	19—31	31—45	> 45
Campo-campo	14.3	12.7	7.1	14.2	21.6	6.4	3.2	0.7
Campo-ciudad	8.6	26.4	27.7	19.2	29.7	17.5	2.6	1.2
Sub-total	22.9	39.1	34.8	32.4	51.3	23.9	5.8	2.9
% de migrantes	Del total de encuestas: 41.1%				Del total de encuestas: 19.8%			

La información estadística obtenida permite confirmar la afirmación previa acerca de la preeminencia migratoria hacia las ciudades o núcleos industriales,¹⁶ en la comprensión de que la muestra utilizada proyecta derivaciones en tal sentido que para ambos sexos y para casi todos los grupos de edad la migración campo-ciudad supera en una razón aproximada de 1:1.5 o, en algunos casos incluso 1:2 a la migración campo-campo, excepto en el segmento de 12 a 19 años en el caso de los hombres y 31 a 45 en el de las mujeres. Lo último se interpreta como ocurrencias explicables si consideramos que los padres evitan llevar a los hijos menores a las ciudades por los riesgos que ésto significa, sin encontrar inconveniente para que los acompañen en la eventualidad que las labores a realizar sean de naturaleza agraria, especialmente en circunstancias que impliquen establecerse temporalmente en zonas relativamente cercanas a la comunidad.

Asimismo, la asimilación y adiestramiento en los oficios —circunstancia indispensable para el trabajo en la ciudad— heredada

¹⁶Un ejercicio simple con series de tiempo también concede aceptar que el proceso se convierta en propensión o tendencia.

por el padre a sus hijos varones inicia, habitualmente, en una etapa tardía; es decir, más tardía que el aprendizaje de las tareas agrícolas que se promueven, realizan y prolongan ininterrumpidamente en la cotidianidad productiva del campo desde la infancia, y no sólo por el interés y con el apoyo de los padres; sino también por el interés de terceros en el entorno comunal. Es comprensible, pues, que en ese lapso los hijos migren preferentemente hacia el campo.¹⁷

Sin embargo, observamos un comportamiento diferente para los mismos rangos de edad en las mujeres, reflejado principalmente en un porcentaje total de migrantes mucho más elevado que para su contraparte masculina; esta circunstancia —aparentemente contradictoria— se soluciona interpretando el fenómeno desde tres factores que intervienen en el suceso: 1) el factor cultural que presume a los varones herederos del patrimonio familiar originando procesos de aprendizaje en la organización de la producción, lo que conlleva la permanencia de éstos en la parcela familiar; 2) la madurez más temprana de las mujeres para ejecutar ciertas labores comunes para la ciudad y el campo y, derivado de ello; 3) la participación e integración anticipada de ellas en las redes de empleo parentales y por afinidad construidas en los centros urbanos por miembros de la comunidad que, a menudo, suelen engendrar tendencias hacia la migración definitiva. Por otra parte, los porcentajes disminuyen notablemente en los siguientes grupos de edad cuando las mujeres están en plena edad núbil o ya se han casado; así sus mayores oportunidades migratorias —que no las únicas— surgen siempre previo a este acontecimiento; posterior a ello ocurrirá, con menos frecuencia y en compañía del marido siempre y cuando, además, no hayan niños pequeños en el seno familiar, manteniendo invariablemente la propensión hacia las ciudades a pesar de la pequeña anormalidad en los resultados de la encuesta

¹⁷ Si se amplía aún más la desagregación relativa a los rangos de edad (de 12 a 15 años) descubrimos que los desplazamientos campo-campo para los niños son absoluta y notablemente mayores a los de campo-ciudad; es decir, que se corrobora nuestra aseveración en torno a los procesos de aprendizaje tardíos y tempranos, así como las consecuencias que ello conlleva tanto en hombres como en mujeres. De la misma manera nos acerca a una mayor comprensión sobre la inclinación, preferencias y propensión de los padres en sus costumbres migratorias respecto a los hijos en arreglo a la edad y al momento o nivel de aprendizaje de ciertas labores.

detectada en el segmento de 31 a 45 años, que en el conjunto se antoja marginal.¹⁸ En cualquier caso, los porcentajes de migración temporal que las mujeres marcan son señaladamente inferiores en relación con los hombres, a excepción del primer rango por las razones antes mencionadas; lo cual conduce a un análisis más detallado acerca de las labores que llevan a cabo tanto unos como otros en los periodos de desplazamiento hacia las ciudades, así como las causas que determinan conductas disímiles en sus costumbres migratorias. Por simple inspección en la tabla 2 detectamos importantes diferencias en la distribución de frecuencias y porcentajes de acuerdo con el sexo y rangos de edad, así como en lo relativo a las actividades realizadas, las cuales son susceptibles de ser interpretadas a partir de costumbres y conductas migratorias que tienen que ver tanto con los usos y prácticas productivo-culturales de las comunidades mazahuas como con otros factores condicionantes de las mismas, que precisaremos a continuación.

Tabla 2. Migración temporal campo-ciudad, según sexo, edad y actividad¹⁹ (en porcentaje del total de migrantes)

	Hombres				Mujeres				
	12-19	19-31	31-45	> 45	12-19	19-31	31-45	> 45	
Albañilería	35.2	49.9	51.1	48.4	Doméstico	62.3	70.2	64.1	56.3
Jardinería	12.7	14.3	13.2	14.2	Meseras	12.7	10.4	13.1	15.3
Cargadores	19.7	16.3	15.7	15.4	Niñeras	2.2	6.7	12.1	16.3
Ambulantaje	19.8	8.2	8.0	13.7	Ambulantaje	10.1	5.1	5.5	7.8
Oficios varios	9.3	8.1	7.4	7.7	Oficios varios	7.6	1.1	5.2	4.3
Otros	5.3	3.2	4.6	0.6	Otros	5.1	6.5	0.0	0.0
Total	100	100	100	100	Total	100	100	100	100

¹⁸ La significancia estadística de este evento es susceptible de ser despreciable en el entendido que en la estructura de la muestra y en la relación porcentual de respuestas afirmativas representa un número reducido de casos, más aún si se toma en cuenta que la diferencia apenas pasa el medio punto porcentual.

La diversificación de la oferta de fuerza de trabajo de los campesinos mazahuas como parte de la estrategia de supervivencia de las unidades familiares, principalmente verifica la condición de coerción económica que impulsa a la migración, empero también exhibe ciertas contingencias sociales extra económicas que posibilitan el incremento en número y frecuencia de los flujos. En este sentido, los factores de género y generacional suelen ser determinantes en lo referente a los estímulos que concretan las formas de integración al mercado de trabajo de los distintos segmentos poblacionales.

Si bien hombres y mujeres en los distintos rangos de población definen su o sus actividades preferentes también es claro que en los pesos relativos acentúan diferencias; siendo que los migrantes de sexo masculino han diversificado de forma más marcada que las mujeres a pesar de que mantienen una inclinación más o menos constante hacia las actividades de la industria de la construcción (casi la mitad de individuos desde una percepción global no desagregada). En segundo término, las de jardinería explicable porque, de una u otra manera, son habilidades adquiridas tempranamente a través del seno familiar y comunal. Refrenda esta conclusión el hecho de que en el rango de 12 a 19 años²⁰ el porcentaje de casos detectados en actividades de albañilería sea menor a la media, pues éstas no se presentan como

¹⁹ Los porcentajes —que son aproximados a la primera cifra decimal más cercana— suman en todos los casos 100% al tomarse en cuenta solamente a quienes respondieron afirmativamente a las preguntas relativas: 1) a la migración temporal y 2) migración campo-ciudad, desestimando las “no respuesta”. Los rubros se toman en cuenta de forma separada en atención a una frecuencia significativa de las respuestas y comprende también, particularmente en los segmentos de menor edad, a ayudantes, aprendices y/o auxiliares. El rubro específico de meseras abarca labores en fondas y restaurantes, aunque además realicen otras labores relativas al funcionamiento de este tipo de servicios. Menor frecuencia en las respuestas pero a condición de ser un oficio especificado se engloba en la fila de “Oficios varios”. (Para el caso de los hombres: herreros, plomeros, carpinteros, etc. Asimismo cuando se combinan en el supuesto de que pueden emplearse en tareas diferentes en distintos periodos, en palabras de los informantes: “lo que caiga”; y tejedoras, cocineras, limpia pisos, etc., así como labores domésticas que se remuneran a destajo: lavanderas, planchadoras, barrenderas, lava trastes y/o trabajo doméstico no permanente ni con remuneración fija; para el caso de las mujeres.) Ocurrencias cuya respuesta refiere actividades no convencionales y/o no exista especificación que permita catalogarla en alguno de los rubros señalados, las atribuimos al rubro de “otros”.

actividades cotidianas en las comunidades, y la aprehensión ocurre principalmente a partir de la experiencia obtenida en los propios periodos migratorios cuando los individuos de menor edad acompañan a sus padres ejecutando labores de ayuda y/o auxilio en el entendido; además, que los periodos de niñez y adolescencia no son aptos para realizar las tareas pesadas de la construcción. Ocasionalmente la práctica también tiene lugar en las comunidades, pero relacionados siempre con eventos extraordinarios que implican la participación de todos y/o de un número grande de personas en trabajos de beneficio común.

Por el contrario, la actividad principal de las migrantes no requiere de un proceso de entrenamiento para su práctica, pues el ejercicio ocurre de manera precoz. Por ejemplo, una niña pronta a entrar a la pubertad puede llevar a cabo eficazmente todas las labores domésticas, incluido el cuidado de los niños. Sin embargo, el oficio de niñera no es común para el rango de 12 a 19 años y aún en el de 19 a 31 años, lo cual se explica a partir de la tradición urbana de que son las personas mayores las que pueden responsabilizarse de forma adecuada de la atención y asistencia de los infantes.

El oficio de mesera y otros relativos a las actividades de fondas y restaurantes no exige la asimilación de habilidades especiales, sino más bien el perfeccionamiento de algunas de ellas que permite a la mayoría de las migrantes desarrollar, sin esfuerzos extraordinarios, este tipo de tareas. De ahí que las variaciones porcentuales no sean importantes en cuanto a los rangos de edad con una ligera disminución en aquellos en los que las mujeres se encuentran en su plenitud productiva y, por tanto, pueden emplearse en trabajos mejor remunerados; efectivamente estas caídas en el peso relativo de la categoría de "meseras" coincide con un mayor número de personas empleadas como trabajadoras domésticas.²¹

²⁰ Una desagregación mayor de la información demuestra que menores edades coinciden con niveles más bajos de ocupación en la construcción; de la misma forma los migrantes de menor edad siempre serán empleados en labores que no implican importantes responsabilidades o experiencia.

Por otra parte, en casi todos los rubros señalados, tanto en hombres como en mujeres, se observan variaciones en rangos porcentuales relativamente estrechos, cuya significancia estadística conduce a presumir cierta estabilidad, y equilibrio de oferta y demanda de fuerza de trabajo en los mercados a los que acuden los migrantes. No ocurre lo mismo en la cuantificación en términos absolutos, pues en el caso de los hombres el número de migrantes disminuye ostensiblemente en los mayores de 45 años para todas las categorías de actividad, excepto la de "ambulante"; la reducción absoluta es aún más pronunciada entre las mujeres que a partir de los 20 años van perdiendo constantemente hábitos migratorios temporales con un ligero ascenso en el segmento de mayores de 45 años —que contrasta con sus pares masculinos— para la mayoría de las labores.²²

Es posible interpretar lo anterior, ya que en las labores en las que se emplean las mujeres la mengua de capacidades físicas propias de la edad no influye tanto como en las actividades que realizan los hombres; de ahí que los vendedores ambulantes masculinos no disminuyan sino, por el contrario, aumenten en el último rango de edad y el porcentaje de empleadas como niñeras crezca —lo que obedece a un factor generacional—, pues los empleadores depositan mayor confianza en personas maduras por el hecho de ser más prudentes y experimentadas en el cuidado de los niños. Por otra parte, la disminución absoluta de migrantes mujeres responde claramente a factores de relaciones de

²¹ Las entrevistas revelaron que el trabajo doméstico en casas-habitación normalmente es mejor remunerado que los empleos temporales en el área de servicios gastronómicos por lo que las migrantes siempre se inclinan por los primeros y sólo en los casos de fracaso en la búsqueda de estos acomodos optan por la segunda alternativa. Más allá de eso, la opción primera suele derivar e incentivar, por las razones señaladas y muy frecuentemente, a procesos de transformación de la migración temporal en definitiva.

²² La categoría de "otros" (que como se dijo antes corresponde a respuestas que refieren actividades no convencionales y/o sin especificar, es decir, la certeza del hecho migratorio pero la negativa de la informante a revelar la naturaleza de su actividad) no reporta ninguna ocurrencia para las migrantes mayores de 31 años. Aunque no exista la certeza documental, se puede especular que la reticencia a descubrir su fuente de empleo responde a juicios de valor que consideran a éste vergonzoso o poco digno. Así, las personas más maduras pueden reparar que el trabajo en cuestión no sea deshonesto, o simple y definitivamente que no realicen este tipo de actividades porque el mercado no les es propicio.

género, es decir, que las casadas raramente abandonan o se les permite abandonar el hogar por periodos más o menos prolongados, por lo menos mientras los hijos no sean independientes o puedan valerse por sí solos; también así se esclarece el pequeño incremento de migrantes mujeres de más de 45 años.

Mención especial merece el ambulante²³ que se presenta mayormente como consecuencia de dos premisas que condicionan esta ocupación de los migrantes:

- 1) La saturación de los mercados de trabajo "primarios".
- 2) La imposibilidad de acceder a los mercados "primarios" ante el rechazo de éstos como consecuencia de características particulares del migrante.

El ambulante siempre es una alternativa presente para ambos sexos y para todas las edades en momentos que el migrante enfrenta la imposibilidad de integrarse a un mercado más formal por las razones que sean; sin embargo, es también particularmente una opción preferente para los migrantes muy jóvenes o muy viejos pues sus condiciones y peculiaridades físicas y psicológicas hacen que los mercados los marginen.²⁴

Esta actividad suele suplirse con actividades diversas, poco remuneradas y sin ninguna seguridad de continuidad que hemos englobado en el rubro de "oficios varios" o en último caso en tareas no convencionales o de informalidad extrema que propician, muchas veces, ingresos mayores, especialmente entre los migrantes jóvenes; razón que impulsa, habitualmente también, a optar por la migración definitiva.

²³ Los informantes declaran que aún en estos casos se disponen de redes bien constituidas de intermediarios que, aunque no de la forma más ortodoxa, emplean a los migrantes en esta actividad; es decir, fungen como proveedores mayoristas de diversos artículos y baratijas que se ofrecen al menudeo en las calles de los centros urbanos.

²⁴ Frecuentemente ocurre lo mismo con personas que tengan alguna discapacidad y/o eventualmente hayan enfermado durante su estancia en la ciudad; los últimos no pueden temporalmente realizar labores que impliquen trabajo físico o, en su defecto, ya no alcanzaron a encontrar empleo una vez restablecida su salud.

A la vez que los flujos migratorios temporales diversifican las actividades de los campesinos-indígenas mazahuas en los marcos de su estrategia productiva y de ingresos; también sientan las bases para otro tipo de procesos particularmente aquellos que concluyen en la migración definitiva mismos que están íntimamente ligados a la frecuencia y duración de las estancias de los migrantes en sus destinos urbanos principales.

Hemos mencionado más arriba algunos de los factores que determinan el carácter de estas estancias que, en primera instancia, las distinguen en arreglo al sexo y la edad; sin embargo, son los mercados de trabajo, en segunda instancia, los que asumen el control y rol de determinantes últimos en la elección estratégica de las actividades migratorias, creando patrones con cierto grado de tolerancia y flexibilidad en lo relativo a las composiciones deseadas entre las labores primario-tradicionales y las migratorias. Reconoceremos otros ingredientes que frenan u otorgan facilidad en cuanto a prolongación de la permanencia y periodicidad: cercanía del centro urbano a la comunidad, posibilidades de empleo estable, y dinámica interna de la familia en cuanto a estrategias.

Desde la perspectiva arriba descrita, conviene mencionar dos hechos que condicionan la dinámica migratoria familiar en cuanto a frecuencia y permanencia; circunscritos ellos a determinantes externos surgidos y consolidados en los últimos años: la existencia de un cordón industrial inmediato al municipio (cercanía geográfica del mercado) y los relativamente exitosos resultados en materia de política económica en el país, reflejados en los indicadores macroeconómicos básicos como el nivel de empleo que, en su conjunto, han incrementado las oportunidades migratorias para los habitantes de la región.

Estos factores se plantean determinantes en el sentido que la demanda de trabajo tanto fijo como eventual establecen estancias más frecuentes y prolongadas con tendencia a estimular la modalidad de migración definitiva. De la misma forma, las estrategias para obtener el ingreso de las familias varía por lo menos coyunturalmente, si no estructuralmente en lo relativo al segundo factor.

Mecanismos de la migración temporal: la seguridad para obtener un ingreso y las redes de apoyo

La venta de la fuerza de trabajo como alternativa en la diversificación de las fuentes de ingresos representa, sin duda, una estrategia en la que se crean mecanismos para conseguir el necesario complemento para la subsistencia, pero también la adquisición de experiencia que con posterioridad constituirán un capital de conocimientos que garantiza ingresos futuros bajo las mismas modalidades de estrategia migratoria. Así, la migración temporal no sólo representa una práctica de naturaleza económica sino también social en el sentido de que algunos de ellos en el proceso de inserción al mercado laboral establecen relaciones intra y extra-comunales que posibilitan asumir otro tipo de roles en el colectivo. Este relacionamiento social ocurre a partir de diversos mecanismos y de forma particular entre las generaciones más jóvenes, pues ellos suelen combinar el trabajo con otras actividades que propician la instauración de contactos e inclusión a las redes de empleo o simplemente incursionar en espacios distintos a los de la comunidad de origen.

En este sentido, los flujos migratorios temporales determinan su nivel en número y frecuencia de acuerdo con el establecimiento de estos vínculos en el lugar de destino y a la eficiencia en el funcionamiento de las redes constituidas; por esta razón las redes parentales y de afinidad:

- Permiten y facilitan la comunicación entre los migrantes definitivos y temporales.
- Juegan el papel de banco de datos y de información acerca del empleo, vivienda y eventual ayuda.
- Mantienen constante el flujo de migrantes hacia los sitios con mayores oportunidades de ingreso sin arriesgar muchos recursos, pues la manutención inicial y el alojamiento están cubiertos por lo menos en parte.
- Suministran los enlaces necesarios para los lugares y personas en el reclutamiento laboral.²⁵
- Proveen de recursos a quienes carecen de ellos para iniciar una actividad relativa a la migración temporal.

Sin embargo, estas redes apoyan no solamente a la persona migrante sino a su familia y/o acompañantes si ese fuera el caso, extendiéndose

hacia la comunidad y a través de contactos necesarios hacia otras redes al interior y fuera de la República.

Particular importancia revisten estos soportes sociales en condiciones de migración por estudios cuando la red asume el rol de la comunidad protegiendo y transmitiendo conocimiento al joven migrante. Obviamente en la generalidad de estos sucesos el migrante no está en busca de trabajo²⁶ pero sí de vivienda e información; además de caracterizarse por un proceso inverso de flujo de recursos donde el estudiante depende casi completamente de sus padres en lo referente a su manutención.

El monto de la ayuda familiar dependerá de la condición socioeconómica de los padres en la comunidad; en ocasiones la familia subvenciona con dinero y productos, en la eventualidad de haber parientes en primer grado en calidad de migrantes definitivos usualmente el estudiante se aloja con ellos. De cualquier forma, las circunstancias de estudio siempre merecerán esfuerzos extraordinarios, ya que constituye la posibilidad de ascenso en el *status* y obtención de prestigio. Asimismo, en la mayoría de los casos este fenómeno transmuta en migración definitiva, especialmente si ya existen antecedentes familiares en el lugar de estudio.

²⁵ En ocasiones los reclutadores son migrantes definitivos de la comunidad, por esta razón son quienes casi permanentemente están en busca de fuerza laboral; de esta forma periódicamente realizan viajes a la comunidad con el propósito exclusivo de "enganchar" trabajadores en el lugar. Este tipo de mecanismo de reclutamiento es muy común en la industria de la construcción llegando a convenir, por anticipado, estancias de los migrantes temporales en ciertas épocas del año garantizando un grupo incluso con anticipos. Frecuentemente ocurre que las propias comunidades se convierten en mercados de trabajo "itinerantes"; varios informantes coinciden en indicar que los reclutadores aprovechan las fiestas del santo patrón del pueblo y/o el 12 de diciembre (día de la Guadalupeana) para concertar dichos contratos, esto último no sólo para la construcción sino también en situaciones de migración campo-campo para temporadas de siembra y cosecha. En el caso de las mujeres, existen reclutadoras que "acomodan" a las migrantes de su comunidad en casas de los centros urbanos como empleadas domésticas, otras realizan el contacto directamente a través de un familiar (hermana) o amiga cercana que ya laboran en la ciudad

²⁶ Algunos migrantes que provienen de familias muy pobres deben combinar el trabajo con el estudio, la ocasión siempre será propicia para recibir el apoyo de la red local de inicio en especie y posteriormente con los contactos para la obtención de empleo.

Migración definitiva

Los flujos de migración definitiva entre los campesinos mazahuas proviene de dos fuentes principales:

- 1) La migración temporal que ante ciertas causas condicionantes se transforma en definitiva.²⁷
- 2) La disposición planeada y consciente de personas y/o grupos de individuos de establecerse en un lugar distinto al de su comunidad.

Aunque la evidencia final correspondería a una investigación histórica, es posible especular que la migración definitiva tuvo su génesis en estancias temporales frecuentes y periódicas que los primeros migrantes las hicieron más prolongadas terminando en la construcción de redes que acogían —como hasta ahora lo hacen— a otros que los siguieron en su práctica, hasta constituir un sistema que incentiva la actividad expresándose en los altos índices migratorios hacia esos destinos.

Esta relación sistémica entre las dos modalidades migratorias, finalmente, se integra a la estrategia productiva y de ingresos de los campesinos mazahuas, ocurrencia refrendada por la información reunida y desplegada en este documento. Por otra parte, más allá de la contribución a las estrategias mazahuas identificamos una correspondencia de aprendizaje y experiencia en la aprehensión del conocimiento individual-familiar que se convierte en el transcurso de su práctica en comunal-colectivo.

En cualquiera de los dos casos mencionados la intención de migrar obedece al objetivo de conseguir satisfactores que se expresan en forma de bienes materiales, servicios y/o aspiraciones varias como prestigio, vínculos familiares y correspondencias de afinidad.

En este sentido, el hecho migratorio definitivo encuentra desemejanza con la migración temporal no en el fin perseguido, *per se*, sino en el espacio o territorio de su realización pues el migrante

²⁷ Como se ha explicado antes también ocurre el proceso inverso, es decir que por factores condicionantes el propósito inicial de migrar definitivamente se trunca y los campesinos indígenas deciden retornar a su comunidad independientemente de los inconvenientes que esto pudiera acarrear.

definitivo ejecuta y formaliza sus logros derivados de la actividad en la comunidad o fuera de ella, convirtiéndose este acto en determinante fundamental para la caracterización de la naturaleza migratoria.²⁸

Estas acciones de realización del objetivo se manifiestan de forma explícita de maneras distintas, pero son indicadores evidentes de migración definitiva: la matriculación de los hijos en escuelas en el (o cercanas al) nuevo lugar de residencia, la venta de bienes muebles o inmuebles en la comunidad, así como la compra de ellos en zonas donde, en principio, los migrantes pretenden establecerse.

Desde esta perspectiva la disposición de un trabajo estable y bien remunerado o un periodo de estancia más o menos prolongado, por sí mismos, no garantizan el carácter definitivo de la migración, pudiendo aún así ser solamente temporal si no se constituyen en factores atrayentes para convertirse en la segunda forma, susceptibles de transformarse en condicionantes; posterior a la valoración de los individuos acerca de las ventajas que esto pueda proporcionar.

Así, por ejemplo y de forma particular, los migrantes hacia los Estados Unidos de América pueden residir en ese país por varios años con empleos relativamente estables sin que esto signifique la determinación de quedarse allí definitivamente, mientras no haya establecido otro tipo de lazos familiares o patrimoniales en esa nación; lo propio suele ocurrir con los migrantes mazahuas que orientan esta actividad hacia centros urbanos de importancia, principalmente a la ciudad de México.

*Composición, formas y fuentes de la migración definitiva*²⁹

En la migración definitiva entre los mazahuas de Ixtlahuaca prevalece la orientada hacia destinos urbanos; llama la atención que el segundo punto en importancia sea EUA; así la composición migratoria respecto a las rutas de los individuos migrantes se establece de acuerdo con la frecuencia e importancia de la siguiente manera: ciudad de México,

²⁸En este apartado nos limitamos exclusivamente al análisis de la percepción de los miembros de las comunidades estudiadas respecto a este fenómeno; no así al fenómeno en sí en el entendido de que la disposición informativa también se limita a la región en cuestión, no a los destinos migratorios.

Estados Unidos, Toluca, Atlacomulco y, finalmente, otros destinos urbanos y rurales dentro del territorio nacional.³⁰

La mayor parte de los migrantes definitivos son mujeres³¹ y, de la misma forma que para el caso de la migración temporal lo hacen a edades más tempranas, hecho que refrenda nuestra posición acerca de los factores condicionantes que impulsan a los individuos migrantes de sexo femenino a tomar la decisión de abandonar la comunidad antes que los hombres (ver tabla 3).

Por otra parte, si bien la mayoría migrante tiene el fin de recibir ingresos complementarios y, en el caso de la migración definitiva, de obtener mejores niveles de vida al establecerse en otro lugar de residencia, la evidencia estadística así como las entrevistas no indican que sean sólo los individuos más pobres quienes en su mayoría se inclinen por esta opción.³² Más allá de eso la condición socioeconómica de los miembros de la comunidad no parece actuar

²⁹ Los resultados en este apartado se presentan a partir de encuestas y entrevistas realizadas entre familias de individuos migrantes definitivos y/o personas relacionadas con ellos por algún grado de afinidad; se utiliza información de informantes clave que disponen de datos más o menos exactos acerca del problema. En este sentido, insistimos en que el análisis se trata de la percepción de terceros en torno a las características y naturaleza de la migración definitiva entre los miembros de su comunidad.

³⁰ La migración definitiva es esencialmente hacia centros urbanos, excepcionalmente hacia otros destinos rurales. Sólo una de las entrevistas reveló un caso de migración definitiva campo-campo; el informante destaca la situación de un primo que pudo adquirir tierras en el estado de Veracruz "a buen precio", situación que determinó dirigirse hacia ese destino; el mismo informante refiere un desenlace exitoso para el familiar.

³¹ Del total de migrantes definitivos la información obtenida señala que entre ellos 57.3% son mujeres y 42.7% son hombres.

³² Esto es que en la evidencia estadística no se observa preeminencia de algún estrato en el peso relativo de los migrantes de acuerdo con su posición económica, sí en el número de individuos que en su mayoría son campesinos pobres; pero este hecho obedece, en todo caso, a que ellos constituyen el mayor número en las comunidades investigadas. Como se ha señalado, los municipios y comunidades mazahuas se encuentran entre las de mayor marginación en el Estado de México. En este sentido, la absoluta mayoría de los informantes manifiesta que su condición socioeconómica no es muy diferente a la sus conocidos más cercanos (66.4%), solamente 15.7% señala encontrarse en mejor situación y 17.9% reconoce tener un patrimonio e ingresos considerablemente menores a la media de las familias de la comunidad.

como incentivo ni como obstáculo en la toma de una decisión final; aunque, evidentemente, los objetivos y metas planteadas entre unos y otros varía de forma notable.

En cualquier caso, este dato se verifica también en una observación por simple inspección de los no migrantes que componen el estrato más rico y el estrato más pobre; en el primer caso explicable por el desinterés de obtener ingresos complementarios ante la abundancia de recursos, prestigio, alto nivel de vida y mejores perspectivas para acrecentar el patrimonio en la zona que en otro lugar. La migración definitiva en estos casos ocurre esporádicamente entre los más jóvenes por motivos diferentes (matrimonio en las mujeres, determinación de los hijos varones de quedarse en las ciudades al concluir los estudios).³³

En las circunstancias de los más pobres, por el contrario, la no-migración responde a otro tipo de obstáculos contrapuestos a los anteriores y relativos a la carencia absoluta o escasez de recursos que impiden un viaje; el cual supone que el migrante debe costearse la manutención mientras encuentra empleo, además del riesgo del fracaso que podría poner en riesgo el, ya de por sí, reducido patrimonio.

Desde otro punto de vista, la tabla 3 indica algunas particularidades de los que sí migran definitivamente, información que induce a proponer algunas consideraciones. Es evidente que la migración definitiva ocurre de forma absolutamente preferente entre los más jóvenes y mejor aún si todavía no han adquirido compromisos familiares; desde la perspectiva social razonable en el entendido de que no se han creado lazos que pudieran asentarlos de manera moral y éticamente obligatoria a la comunidad; desde la perspectiva económico-productiva explicable porque los jóvenes aún no cuentan con fortuna propia que los hace libres de responsabilidad con las actividades primarias de la familia y la comunidad; es decir, la decisión de migrar no será condenable entre los familiares y miembros de la comunidad que comprenden la necesidad de buscar rumbos diferentes que garanticen su subsistencia y la de su (futura) familia.³⁴

³³ Los hijos varones habitualmente heredan las responsabilidades y, junto con ello, el patrimonio de los padres, por lo que la migración definitiva no constituye para ellos un fin, más allá del incentivo que significa mantener ciertos privilegios en la región.

Los hijos parecen representar un fuerte impedimento para cambiar de lugar de residencia; así, quien no ha migrado a una edad temprana es poco probable que lo haga después, ya que en la etapa de madurez de los hijos el campesino es más renuente a cambiar por los riesgos que esto implica, además de que en esa etapa empieza a jugar un rol importante el factor de la edad.

Como indica la información tabulada la disminución de los flujos migratorios tanto en hombres como en mujeres es muy acentuada en los grupos de edad mayores a 30 años, y de la misma forma en los segmentos de "casados sin hijos" y "casados con hijos" destacando este último. La edad preferente de migración se encuentra entre los menores de 20 años para las mujeres y en el segmento de 20 a 30 años entre los hombres con porcentajes muy similares, lo que indica el grado de preparación y madurez para la migración y la disponibilidad de habilidades para el trabajo en el mismo sentido que ya se indicó para la migración temporal.

Una desagregación mayor en el grupo de edad señalado en el párrafo anterior entre las mujeres revela que la migración definitiva suele ocurrir entre las edades más tempranas, aprovechando vínculos y redes parentales que pudieran existir en los lugares de preferencia migratoria; el cruce de variables explica este hecho de forma tal que una vez casadas o comprometidas las jóvenes mazahuas no tienen ninguna oportunidad de migrar en el corto o mediano plazo si no es en compañía del (futuro) esposo a riesgo de perder el compromiso y/o ser condenadas moralmente por la comunidad. El advenimiento de la maternidad constituye, entre las mujeres, no solamente ya un obstáculo para la migración, sino frecuentemente se convierte en renuencia para ella obligando al esposo, en caso de necesidad, a la migración temporal; aún en la contingencia de que se hubieran hecho planes previos al compromiso. Esto no ocurre en parejas en periodo de formación sin hijos donde la mujer se somete a las decisiones del marido.

De similar manera los hombres, como puede observarse en la tabla 3, indican porcentajes absolutamente superiores de migración entre los

³⁴ Como se ha indicado el proceso suele iniciar con proyectos de migración temporal que posteriormente se tornan definitivos.

solteros. Llama la atención, en el mismo tenor, que el porcentaje se incrementa de forma importante entre los viudos y separados que habitualmente corresponden a migrantes del último rango de edad (más de 45 años). Las actividades que desarrollan los migrantes definitivos en sus lugares de residencia tienen características similares a las descritas en el apartado dedicado a la migración temporal tanto para hombres como para mujeres; sin embargo, la diferencia reside en que el migrante temporal no se integra de manera plena a las redes parentales y de afinidad que se construyen en estos destinos, sino que más bien las aprovecha sin ningún tipo de compromisos especiales que no sean morales para con sus coterráneos. El residente permanente, por el contrario, asume ciertas responsabilidades ante la comunidad de migrantes, obligaciones que reemplazan a las que dejó de contraer al salir de la comunidad.³⁵

Tabla 3. Composición de migrantes definitivos, según sexo y³⁶ estado civil (en porcentaje)

	Edad (%)				Estado civil (%)			
	12—19 años	19—31 años	31—45 años	Más de 45 años	Solteros	Casados sin hijos	Casados con hijos	Viudos y separados
Hombres	26.3	45.1	28.6	10.0	56.7	18.3	7.3	17.7
Mujeres	45.7	31.3	16.6	6.4	76.4	12.3	7.5	4.8

³⁵ Los contactos entre los migrantes definitivos suelen ser muy estrechos y constantes; la constitución de las redes a las que se hace mención, pueden cristalizarse de manera informal y/o formal (asociaciones de residentes); sin embargo, la formalidad es sólo un síntoma de mejor organización o de iniciativas y liderazgos personales de ciertos individuos. *In strictu sensu*, más allá de la formalidad o informalidad las redes funcionan en condiciones muy similares.

Con estas particularidades las preferencias migratorias permiten considerar que el fenómeno es en esencia un proceso de determinación personal y que, por tanto, su práctica, sea esta de inicio una decisión por la migración definitiva o producto de la transformación en ésta desde la temporal, es una acción típicamente individual³⁷ en casi todos los eventos; raramente se trata de una acción concertada de grupo a diferencia de la migración temporal donde cabe esta posibilidad y suele ser frecuente entre los mazahuas de Ixtlahuaca.

La mayoría de los migrantes de inicio decide acerca de su intención de establecerse permanentemente o no en su destino, asumiendo que harán lo posible por mantener su objetivo, aún así no siempre concluyen esta empresa exitosamente. En esta última situación los individuos no sólo deberán enfrentar el fracaso sino restablecer relaciones y vínculos con la comunidad de origen, pues si la intención primera fue abandonar definitivamente los lazos que le unían con la actividad económico-productiva practicada con los demás miembros, el retorno representa dificultades complicadas de solucionar en particular en lo relativo a la vivienda y tenencia de la tierra, así como asumir,

³⁶ Los porcentajes representan razones del total de informantes que declaran abiertamente tener familiares o conocer personas con un alto grado de afinidad que migraron definitivamente a distintos destinos, con la característica de que pueden acudir a ellos en caso de una decisión similar o cuando se encuentran de visita en esos puntos de destino; ésto conforma aproximadamente 34.3% de los entrevistados y encuestados. Pero lo último no inhibe que en cada familia, como también se determinó, sepa de alguien cercano que esté en tal situación. Por lo general se trata de parientes lejanos o con los que conservan poca relación, vecinos o conocidos con los que mantienen una relación de afinidad secundaria (hijos, padres, hermanos, compadres, etc., de amigos cercanos).

³⁷ En última instancia, si es el caso, también concertada con la familia cercana, es decir, esposa(o) e hijo(s). Sin especificar las circunstancias ni detalles referentes al incidente, uno de los informantes refiere que en una ocasión, hace ya varios años, ocurrió que un grupo de campesinos mazahuas de su comunidad migraron definitivamente como resultado de una consulta y acción consensada a un lugar tampoco especificado por el mismo informante; sin embargo, aclara que se trató de una oportunidad dada por el gobierno. A partir de ello es posible inferir que se trata de algún programa gubernamental de apertura de empleos con facilidades para la adquisición de vivienda en los años setenta; no obstante, ante la ausencia de mayores referencias no es posible afirmarlo contundentemente, por lo que nos limitamos a sentar el hecho como antecedente.

por lo menos en el corto plazo, un rol secundario al interior del colectivo. Esta perspectiva, a menudo, induce a los migrantes a insistir en su decisión incluso en momentos de complicaciones e inconvenientes extremos, independientemente de los motivos que los impulsaron a salir, los cuales al igual que la decisión de migrar son siempre de orden individual y eventualmente familiar.

Percepción interna del fenómeno

La relación que establece el migrante definitivo con su comunidad se manifiesta, en todo caso, en el ámbito familiar, de afinidad y cultural; es decir, a través de visitas mutuas entre los miembros de ésta y la asistencia a eventos importantes para el colectivo, en los que suelen participar activamente en especial los migrantes más exitosos.

La percepción de los miembros de la comunidad acerca de esta posibilidad varía de acuerdo con diversas circunstancias y condiciones, tanto en torno a las que se encuentra el migrante al que se haga referencia como de las valoraciones que se contraponen a partir de diversos factores: sexo, edad, experiencia, etcétera.

Así, ante la pregunta: ¿cree que los que se fueron viven mejor?, los informantes refieren las ventajas y desventajas de vivir en el campo o la ciudad, resaltando diferencias en réplica y razonamiento a partir de factores de género y generacionales; las personas mayores se muestran más reticentes a justificar la migración definitiva bajo el argumento de que no hay trabajo o se gana poco.

De forma general, se condena el abandono de la comunidad³⁸ que, a menudo, se interpreta como el abandono a la familia; sin embargo, es más tolerada la migración de las mujeres y por parte de las mujeres; asimismo justifican la práctica con la condición que sea por motivos de educación y superación en la calificación del trabajo; en esta última

³⁸El acuerdo y/o justificación de la migración definitiva arrojaron los siguientes resultados en las encuestas: 63.4% no la justifica; 19.2% la acepta para algunos casos, aunque no la justifica del todo; 11.4% cree que es una buena posibilidad y la justifica, y sólo 6% la justifica plenamente e incentiva a ello. Salta a la vista que estos porcentajes no corresponden con los de migrantes reales que representan mayores niveles; esto refuerza nuestra afirmación de que independientemente de la percepción del individuo, finalmente son otros los condicionantes para consumir la acción.

circunstancia resalta que la migración por estos motivos no es la ciudad de México sino la ciudad de Toluca, lo cual puede deberse a su relativa cercanía con la comunidad. Esto permite un mejor contacto y comunicación entre el migrante y su familia, así como menores gastos que cualquier otra elección.

Otra forma de relacionamiento de los migrantes con la comunidad se manifiesta en el flujo de recursos en cuanto el individuo migrante cumple con sus expectativas de empleo e ingreso; justamente son las mujeres quienes en este aspecto mantienen mayores vínculos además de prontos y permanentes— con la familia y la comunidad a través de la ayuda enviada a padres, hermanos u otros familiares.

Los hombres habitualmente, por la naturaleza de los oficios y habilidades que poseen, a pesar de ser mejor remunerados de forma general, tardan más en establecerse y afianzarse en algún empleo suspendiendo los estipendios hacia la comunidad al momento de adquirir alguna responsabilidad en su nuevo lugar de residencia.³⁹ Sin embargo, estos recursos pueden constituirse en parte de la estrategia productiva y de subsistencia en el corto y mediano plazo para la familia que los recibe mejorando, por lo menos temporalmente, el nivel de vida de los campesinos indígenas que tienen su lugar de residencia en la comunidad. El uso de estos recursos suele combinarse, en periodos de prosperidad, con procesos de ahorro a fin de garantizar un mayor patrimonio en tierras o una nueva propiedad en caso de que el migrante decidiera retornar a la comunidad.

Las familias de los migrantes definitivos y establecidos generalmente aceptan que el pariente migrante ha elevado su nivel de vida;⁴⁰ sobre todo desde el punto de vista de las oportunidades de ascender socialmente, así como la conveniencia de educación de los hijos que en casi la totalidad de los casos continúan con su formación y, por lo común, concluyen la secundaria o el bachillerato.

³⁹ Estas pueden ser la formación de pareja y/o la compra de algún bien inmueble o mueble de importancia que normalmente comprometen al migrante y su salario por periodos relativamente largos.

⁴⁰ Los criterios utilizados por los campesinos mazahuas para explicar su opinión acerca de la elevación del nivel de vida del migrante no siempre coinciden con parámetros más ortodoxos y más ampliamente ocupados en la literatura especializada.

Esta segunda generación tiene aún menores posibilidades de retornar a la comunidad y sólo ellos podrán conseguir una inserción social plena a diferencia de los padres que, frecuentemente, no logran incluirse en las comunidades urbanas ni sentirse a gusto en un entorno, para ellos ajeno y, a menudo, discriminatorio con el migrante campesino e indígena.

En un sentido estricto, el migrante definitivo es aquel que está decidido a quedarse y que siente cierta comodidad en el lugar de residencia; la situación anterior encierra dudas acerca de la permanencia en el punto de destino, por lo que en esta coyuntura podríamos hablar de un migrante *cuasi-definitivo*. De la misma forma, en dicha condición se encontrarían aquellos que todavía no hayan adquirido un patrimonio de bienes muebles y/o inmuebles importante.

Conclusiones

Señalaremos algunos momentos importantes que se desprenden de la evidencia estadística y del análisis de la información en torno al proceso migratorio como estrategia de subsistencia, producción y obtención de ingreso:

En su práctica, la migración definitiva y la migración temporal constituyen un sistema interactuante donde se establecen relaciones que, a través de las redes parentales y de afinidad, refrendan las estrategias productivas de los campesinos indígenas mazahuas.

Los procesos migratorios se manifiestan como conductas de aprendizaje de habilidades, acumulación de experiencia y asimilación de conocimiento para las jóvenes generaciones.

Factores condicionantes convienen al definir la naturaleza tanto de la migración temporal como de la definitiva. En este sentido, los periodos de permanencia, frecuencia, formas, mecanismos y la decisión de establecerse en otro lugar dependen de dichos factores.

Las familias que migran temporalmente como tales eligen las formas y destinos pautadas por el sexo, la edad y nivel de consolidación familiar; estas pautas están condicionadas por el grado de riesgo que representa cualquiera de las modalidades migratorias.

Las tendencias migratorias se inclinan claramente hacia la modalidad campo-ciudad para todos los rangos de edad, sexo y actividad laboral.

Las formas de inserción en los mercados laborales son diversas y correspondientes a la disposición, dominio y diversificación de habilidades que se exigen para abrir las oportunidades de empleo.

Identificamos como causas de migración además de las motivadas por situaciones coyunturales otras estructurales como el deterioro ecológico medioambiental y la rentabilidad de las tierras afectada por procesos de minifundización, ausencia de infraestructura, etcétera.

La dinámica migratoria en las comunidades impacta en todos los ámbitos de la cotidianidad social y productiva.

La migración rural-indígena se constituye en un problema económico-productivo, social y cultural que en los últimos años se ha integrado a las estrategias de las comunidades mazahuas de Ixtlahuaca.

jcp@coatepec.uaemex.mx

Recepción: 07 de mayo del 2001.

Aceptación: 10 de abril del 2002.

Bibliografía

- Arizpe, L. (1980), *Cultura y desarrollo. Una etnografía de las creencias de una comunidad mexicana*, México: El Colegio de México-UNAM.
- Bourdieu, P. (1988), *La distinción*, Madrid: s/e.
- Durston, J. W., *Organización social de los mercados campesinos de Michoacán*, México: INI-Presencias.
- García Canclini, N. (1986), *Ideología y Cultura*, Buenos Aires: UBA.
- Hyden, G. (1980), *The resilience of the peasant mode of production*, New York: Praeger.
- Martínez, M. y T., Rendón (1982), *Algunas estrategias de reproducción de las unidades domésticas campesinas*, México: CONACyT.
- Patiño, Juan Carlos (2000), "Prácticas y racionalidad productiva: Estrategias de los mazahuas de Ixtlahuaca", en *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, núm. 22, México: UAEM.
- _____ (2001), "Concepto y dinámica tradicional del desarrollo en las comunidades mazahuas", en *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, núm. 24, México: UAEM.
- Sandoval Forero, Eduardo A. (2001), *La ley de las costumbres en los indígenas mazahuas*, México: UAEM.
- Sandoval Forero, Eduardo y Juan Carlos, Patiño (2000), *Cartografía automatizada para la investigación de regiones indígenas*, México: UAEM.